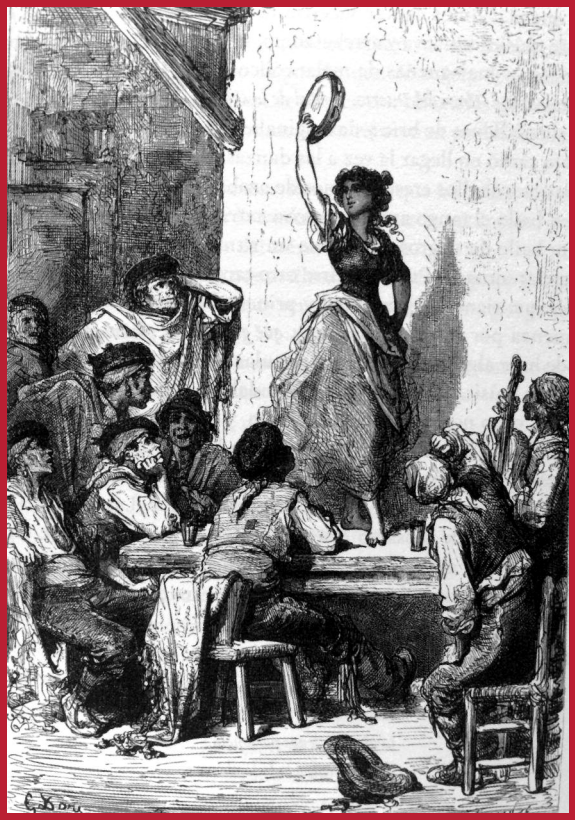


Carmen

Compañía Nacional de Danza de España

Cuadernos educativos de la CND

Dirección: José Carlos Martínez
Textos y selección de imágenes © Elna Matamoros, 2015.
Argumento de *Carmen* © Johan Inger y Gregor Acuña-Pohl, 2015.
Compañía Nacional de Danza de España. Todos los derechos reservados.
Maquetación: Anabel Poveda
ISBN 978-84-9041-138-4
NIPO: 035-15-004-3

Imagen de portada: *Gitana bailando*. Gustavo Doré, 1874.

Agradecimientos: Gregor Acuña-Pohl, Sara Fernández, Icare y Johan Inger.

Los cuadernos de la Compañía Nacional de Danza de España, como parte de su proyecto de actividades educativas, son posibles gracias al apoyo de la Fundación Loewe.

Impreso por BOE / Imprentas del Boletín Oficial de Estado

Compañía Nacional de Danza de España
Paseo de la Chopera, 4
28045 Madrid
TLF: +34 91 354 50 53
http://cndanza.mcu.es

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE · inaem INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

35 ANIVERSARIO
COMPAÑÍA NACIONAL DE **DANZA**
DIRECTOR ARTÍSTICO **JOSÉ CARLOS MARTÍNEZ**

Patrocinador Oficial de la CND: LOEWE FUNDACIÓN

“Era una belleza extraña y salvaje, una cara que sorprendía al principio, pero que no se podía olvidar. Sus ojos, sobre todo, tenían una expresión a la vez voluptuosa y bravía, que no he encontrado después en ninguna humana. ‘Ojo gitano, ojo de lobo’, dice un refrán español”.

Carmen (1847)
Prosper Mérimée

Carmen

La Real Fábrica de Tabacos

Estereotipada, admirada, vilipendiada... el personaje de Carmen persigue a nuestra España de peineta y mantilla desde que los viajeros del siglo XIX descubrieran el lado más exótico -y erótico- de nuestra tierra.

Carmen, hoy ya muy alejada de la creación de Mérimée, personifica el espíritu libre y contestatario que aumentó la popularidad de los españoles en un momento en el que Europa descubría el carisma de un pueblo que presumía de rebelde, de auténtico... pero que vivía en unas condiciones ínfimas. Irónicamente, en una población en la que predominaba el analfabetismo, que sufría hambrunas y que aún buscaba su identidad como nación, surgió el personaje que representaría universalmente la libertad.

El carácter independiente de Carmen como personaje que elige su propio destino -aunque de forma inexplicable, esto implique un impulso fatal de autodestrucción- mantiene su vigencia en la actualidad; salarial, social o laboralmente, la mujer del siglo XXI sigue luchando por ser equiparada al hombre.

Pero Carmen tiene, además, otra lectura; no se puede obviar que nuestra protagonista es, en última instancia, una víctima más de la violencia de género. Muere asesinada por su antiguo amante, don José, un hombre enamorado y dependiente que había renunciado a todo por su pasión y que se encuentra desesperado y entregado -como ella- a una espiral de perdición.

La historia de Carmen también simboliza la vulnerabilidad del amor, el dolor del desamor, la amargura de los celos, el peligro que esconde el desprecio a la autoridad de las normas sociales, la devoción de ciertos colectivos por los de su clase... y el embrujo de la seducción.

Mérimée/Bizet

Carmen eligió la muerte antes que perder la libertad

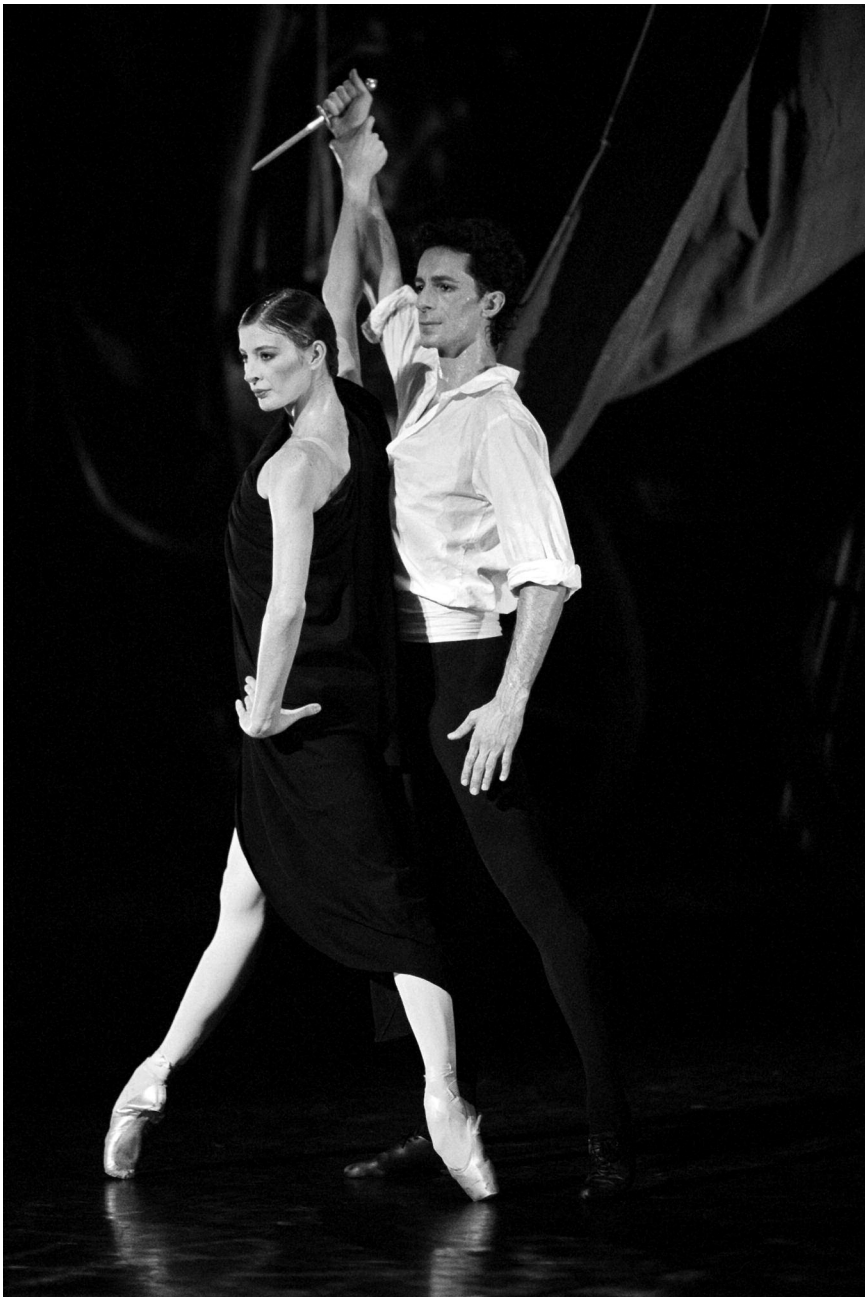
En la novela, Carmen eligió la muerte antes que perder la libertad. “Quererte aún es imposible. Vivir contigo, no quiero”, dice a don José poco antes de ser asesinada.

Prosper Mérimée (1803-1870) llevaba tiempo estudiando al colectivo gitano cuando llegó a sus oídos la historia del maltrecho don José. Enamorado de España y sus costumbres, sólo tuvo que unir en su cabeza algunos de los casos reales que de forma inconexa habían llegado hasta él para construir su novela. Escrita en 1845, se publicó en 1847 en la *Revue des deux mondes* (Revista de los dos mundos). Esta mezcla de libro de viajes, aventura y novela romántica fue sólo una más de las muchas publicaciones similares de la época y así Andalucía, con sus ambientes y personajes, sedujo a los intelectuales de entonces. También pasó prácticamente desapercibida, en su estreno, la ópera del mismo nombre que basándose en la novela compuso Georges Bizet en 1875; sin embargo, a partir de sus representaciones en la Ópera de Viena, a finales de ese mismo año, se convirtió en una obra de referencia que ocupó los escenarios de todo el mundo.
Bizet, que había fallecido pocos meses antes -a los 36 años- nunca pudo imaginar no sólo el triunfo de su ópera, sino que Carmen iba camino de convertirse en un mito y que sería su versión, la operística, la que ayudaría a redefinir el personaje en el futuro.

Carmen de Johan Inger

Carmen baila

Carmen de Roland Petit



Cada Carmen se transforma, llena de matices, en un personaje nuevo en manos de su creador

En puntas, descalza, con zapato de tacón... Carmen ha bailado de todas las formas posibles sobre el escenario. Fue precisamente la *Carmen* (1983) de Antonio Gades y Carlos Saura -primero como película, después en su versión escénica- la que multiplicó la popularidad del flamenco por todo el mundo.

Roland Petit también había asombrado con su *Carmen* en 1949. La coreografía, creada para su esposa Zizi Jeanmaire, contaba con unos figurines y decorados deslumbrantes de Antoni Clavé y presentaban una Carmen afrancesada que lucía un corte de pelo *à la garçonne* y aparecía fumando en la cama. Una imagen atrevida y sofisticada de piernas eternas que contrastaba con la austeridad de movimientos de su don José, que el mismo Petit interpretó. Completamente distinta fue, por ejemplo, la versión que estrenó el Ballet Cullberg en 1992. El coreógrafo sueco Mats Ek creó, inspirándose también en su musa y esposa Ana Laguna, una protagonista que rezumaba fortaleza. Una Carmen sexual, potente y desgarrada, que manejaba a su antojo a cuantos estaban a su alrededor.

Cada Carmen se transforma, llena de matices, en un personaje nuevo en manos de su creador. Distintos lenguajes la han convertido en un mito y como tal, es difícil no encontrarnos a nosotros mismos en alguna de ellas.

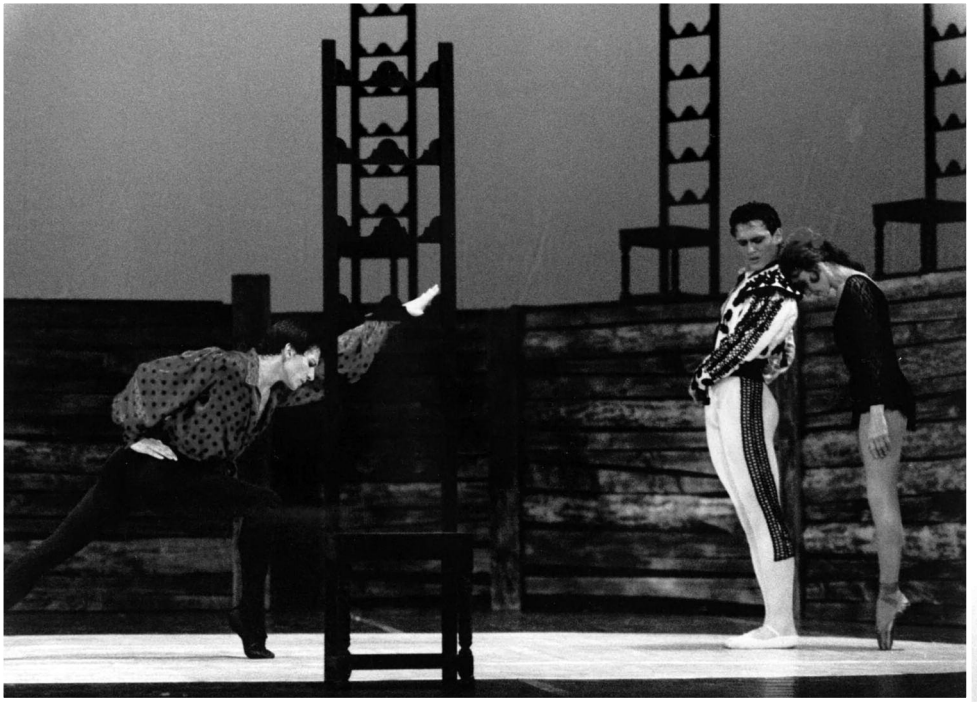
Alberto Alonso

Sólida, atrevida, casi descarada era la Carmen que Alonso construyó en torno al mito español

Carmen llegó por primera vez a nuestra Compañía Nacional de Danza (CND) en 1988, siendo Directora Artística de la agrupación Maya Plissetskaya. La versión que el coreógrafo cubano Alberto Alonso creó para las bailarinas Alicia Alonso y Plissetskaya se había estrenado en 1968 por el Ballet de Cuba y el Ballet Bolshoi de Moscú casi simultáneamente. Veinte años después, el Ballet del Teatro Lírico Nacional -actual CND- la incorporó a su repertorio presentándola por primera vez en el Festival Internacional de Música y Danza de Granada con la propia Maya Plissetskaya encabezando el elenco. La española Arantxa Argüelles también protagonizó las representaciones de este ballet durante los años siguientes.
Los modernistas diseños de Boris Messerer incluían unos trajes que parecían recortados en papel y el personaje del Destino -un toro con formas de mujer- ocupaba el escenario paralelamente durante la escena final para terminar agonizando junto a la protagonista. Sólida, atrevida, casi descarada era la Carmen que Alonso construyó en torno al mito español.

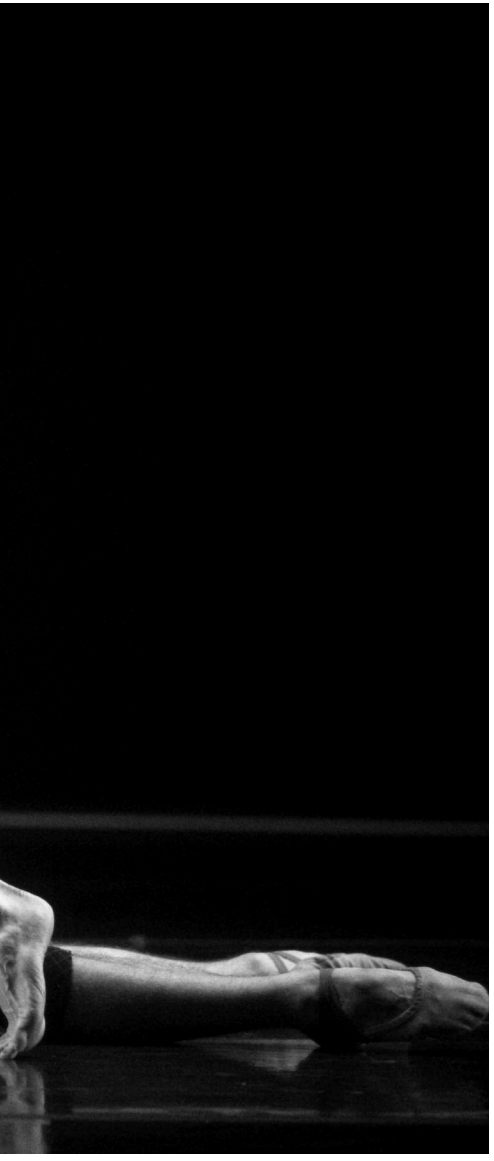
Buscando una identidad contemporánea sobre la que apoyar su danza en puntas, el coreógrafo se basó en la versión para cuerda y percusión que el compositor Rodion Shchedrin -esposo de Plissetskaya- creó para él a partir de la ópera de Bizet y que tituló *Carmen Suite*. Esa misma versión musical fue la utilizada por Mats Ek para su ballet *Carmen* con el Cullberg Ballet.

Carmen de Alberto Alonso



Tony Fabre

Carmen Replay de Tony Fabre



FABRE PRESENTÓ UNA CARMEN MODERNA, QUE REHUÍA LOS ESTEREOTIPOS SOCIALES

Otra Carmen llegaría a la CND en 2010, esta vez de la mano del coreógrafo Tony Fabre. Con su *Carmen Replay*, la CND2 –la que era entonces una agrupación joven de la CND y que dirigía el propio Fabre– presentó una Carmen moderna, que rehuía los estereotipos habituales. La pieza fue creada por encargo del Teatro Real para su Programa Pedagógico y estaba vinculada al Aula de las Artes de la Universidad Carlos III; la puesta en escena de *Carmen Replay* contaba con audiovisuales de Luca Scarzella y música de David del Puerto para el Trío Rejoice, que se interpretaba en vivo.

Esta Carmen grafitera y trilera enfrentó por primera vez a los jóvenes bailarines de la CND2 al difícil reto de la danza argumental. Con una escenografía escueta de brillantes recursos, la cigarrera sevillana se acoplaba a la perfección a la frescura de sus intérpretes. Un lenguaje contemporáneo y una danza compleja y exigente proponían una producción oscura, llena de pequeños detalles que hacían de Carmen un personaje urbano del siglo XX. La almeriense Sara Fernández fue la bailarina elegida por Tony Fabre para dar cuerpo a la célebre cigarrera protagonista.

Ensayando *Carmen* en la CND

“¿Están sucediendo hoy tragedias como la de Carmen?
La respuesta es, sí.
Por tanto, es algo que sigue siendo prioritario en la sociedad actual. La historia de un hombre que ama pero cuyo amor, al final, no es correspondido y como consecuencia -con una lógica absurda- siente que la única salida es la destrucción.
Creo que muchos hemos oído o incluso experimentado casos así por nosotros mismos. Por eso he incluido a un niño inocente, que nos representa a ti o a mí, y la pregunta, ¿es posible cambiar estas situaciones y evitar más tragedias?”

Johan Inger, coreógrafo de *Carmen* (2015)

Johan Inger

Johan Inger montando su versión de *Carmen* en la CND

Johan Inger ha creado una versión nueva de *Carmen* para la CND evitando limitarse a su estética costumbrista y al corte romántico de la historia. Ha trabajado intensamente con el actor y dramaturgo Gregor Acuña-Pohl para, valientemente, no desviar la mirada y optar por el reto de sacar a flote el trasfondo que Carmen esconde; así, el maltrato y la violencia de género han asumido el papel que les corresponde en la historia, convirtiendo el crimen final en un epílogo que habría sido innecesario, evitable y condenable en la vida real.

La imagen romántica del amor desmedido, los celos incontrolados y la angustia del abandono cristalizan ahora en el espanto de la mirada de un niño, testigo de la historia; es casi compañero del espectador. Como un gesto de esperanza, habrá quien lo acoja en los últimos instantes, desviando su rumbo en la dirección adecuada. Ese niño pudo ser el propio José o incluso el hijo *non nato* de la pareja Carmen-José; es un niño al que afecta, en cualquier caso, la violencia de los adultos.

La *Carmen* que se presenta no descansa sólo en la protagonista; acercándose al original de Mérimée, el ballet centra su atención en el desamor de José quien, incapaz de soportar la libertad de su amada, inicia un descenso a los infiernos llevado por los más primitivos instintos: la pasión y la venganza. El torero, personaje que en la novela de Mérimée sólo aparece de forma sesgada -como detonante del drama final al enamorar a Carmen-, aquí acepta el rol que Bizet quiso otorgarle de triunfador, de conquistador de premios; no será él la causa de la tragedia, sino sólo un eslabón en la cadena de acontecimientos que desembocan en pura destrucción.

Un crimen culmina cada una de las partes de la obra; el primer acto -blanco, luminoso- termina con el asesinato de José a Zúñiga. José empieza el segundo acto como un homicida que se esconde en las montañas; es un prófugo al que, además, atacan los celos. En la oscuridad del segundo acto, dos personajes -dos sombras- le persiguen y oscurecen la trama, conviviendo con José. Mientras tanto, Carmen transita entre el mundo oscuro de José y el ámbito del triunfador Lucas, ídolo de mujeres al que Carmen reconoce como su espejo de seducción. Un triángulo perfecto que desequilibrará el orden del grupo.

Así, la Carmen del ballet de Inger no se basa en la estética del flamenco o el folclore español sino en la de un siglo XX urbano. Espacios definidos por estructuras de tres lados construyen, a partir del gris y el negro, un ambiente que nos lleva de forma sutil a la década de los años sesenta del pasado siglo. Espejos, paisajes urbanos e industriales nos guían en una estética minimalista que sugiere más que concreta. Se trata de un ballet que deja caer sobre el espectador el reflejo más sincero y desnudo de la violencia doméstica y nos invita a la reflexión de calibrar cuál es nuestra responsabilidad ya que somos ejemplo para las futuras generaciones.

Casi dos siglos después de la publicación de la novela de Mérimée, Carmen ha escapado de las manos de su creador y ha coqueteado con el cine, la ópera, la danza e incluso ha sido retratada por los mejores pintores. Es un símbolo que ha trascendido más allá de lo que ella misma hubiera podido imaginar y que la ha convertido en el vehículo perfecto para los creadores, haciendo de ella una excusa maravillosa para hablar de libertad.

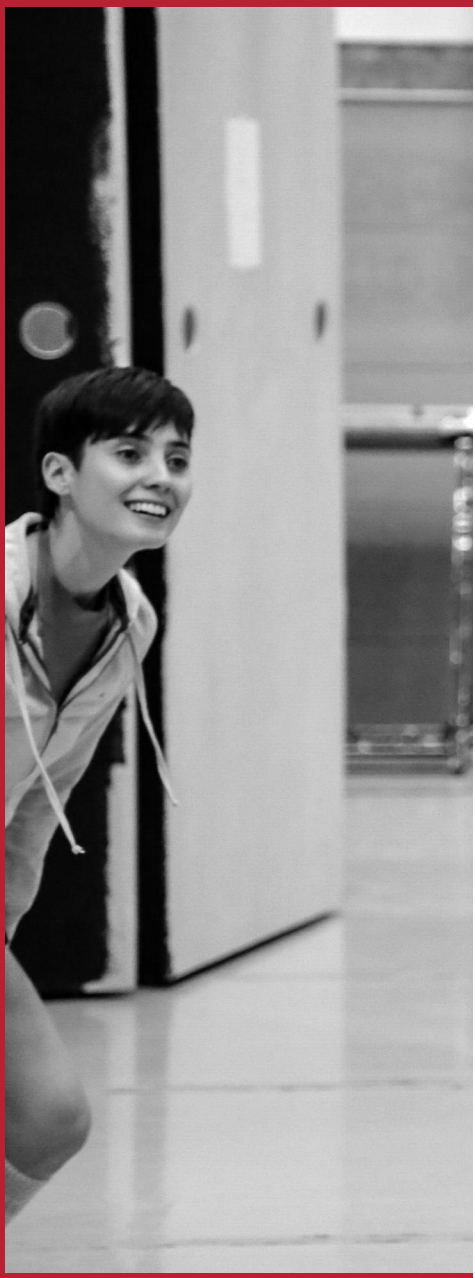
COMPAÑÍA NACIONAL DE DANZA
Director Artístico: José Carlos Martínez

CARMEN

Basado en la versión de Shchedrin sobre la ópera de Bizet

FICHA ARTÍSTICA

Coreografía: Johan Inger
Música: Rodion Shchedrin y Georges Bizet
Música original adicional: Marc Álvarez
Vestuario: David Delfín
Dramaturgia: Gregor Acuña-Pohl
Escenografía: Curt Allen Wilmer
Iluminación: Tom Visser
Asistente del coreógrafo: Urtzi Aranburu



Argumento

Nuestra Carmen parte de la historia original de Mérimée, en la cual José es el auténtico protagonista que, incapaz de soportar la libertad de su amada, inicia un descenso a los infiernos, llevado por los más primitivos instintos del hombre: la pasión y la venganza.

Nuestra versión presenta un nuevo personaje; un niño, testigo silencioso de la violencia desatada por los celos de José. Nos invita a la reflexión de calibrar cuál es nuestra responsabilidad, siendo ejemplo para las futuras generaciones.

La historia comienza en una fábrica donde trabajan Carmen y el vigilante José. Carmen es deseada y admirada por todos los hombres, aunque él no muestre especial interés por ella. Sin embargo, gracias a sus encantos y con ayuda de una flor, Carmen consigue hechizar a José. Más tarde logra que éste la deje escapar, tras ser apresada como incitadora de una reyerta entre las trabajadoras.

José es degradado por su superior, Zúñiga, a simple portero de su casa-palacio. Allí será testigo de una fiesta que éste hace en honor de su nueva amante, Carmen. Sin embargo, ella se muestra agradecida a José por haberla dejado escapar y le devuelve el favor a José, invitándole a una noche de amor. Cuando Carmen se marcha por la mañana, comienza su enfermiza obsesión por ella. La busca en cada mujer y en cada rincón, hasta encontrarla abrazada a Zúñiga. Ante los celos y la impotencia que le genera tal situación, José sólo logra recurrir a la violencia, matando a su rival ante la atónita mirada de Carmen y el Niño.

Tras huir, José se refugia en un oscuro lugar, donde comparte sus remordimientos con unas Sombras cómplices. Allí se dedica a sobrevivir, agrediendo y atacando, como un criminal, a víctimas inocentes. Ese espacio es compartido por Carmen y el Niño, que aprende e imita esos actos. Incluso da lugar a soñar con una vida idílica, donde los tres tocan con sus manos la tan ansiada felicidad familiar.

Todo se desmorona cuando Carmen hace uso de su libertad y decide no seguir en ese oscuro mundo, permitiéndose soñar con un mañana mejor junto al ídolo de masas que es Lucas. Finalmente, José la rapta en medio de una fiesta en honor al ídolo, y la conduce hacia la inevitable tragedia. Ella se entrega a su destino, convirtiéndose en víctima de la posesiva sinrazón. El Niño ha presenciado todo y, lleno de frustración, miedo y odio, comienza a repetir la historia...

Fotografías

p.4. Sala de trabajo en la fábrica de tabacos. Gustavo Doré, 1874.

p.7. Emilía Gisladöttir y Lucio Vidal en *Carmen* de Johan Inger por la CND © Domingo Fernández para la CND, 2015.

p.8. Marie-Agnès Gillot y José Carlos Martínez en *Carmen* de Roland Petit por el Ballet de la Ópera Nacional de París © Icare /ONP 2005.

p.11 (arriba). Ricardo Franco, Hans Tino y Maya Plissetskaya en *Carmen* de Alberto Alonso por el Ballet del Teatro Lírico Nacional (actualmente CND) © Paco Ruiz para la CND, 1988.

p. 11 (abajo). Mabel Cabrera como el Toro con el Ballet del Teatro Lírico Nacional (actualmente CND) en *Carmen* de Alberto Alonso © Paco Ruiz para la CND, 1988.

p.12. Sara Fernández y Aleix Mañé en *Carmen Replay* de Tony Fabre por la CND2 © Fernando Marcos para la CND, 2010.

P.14. Aída Badía, Antonio de Rosa, Johan Inger y Mattia Russo ensayando *Carmen* © Domingo Fernández para la CND, 2015.

p.16. Lucio Vidal y Johan Inger ensayando *Carmen* © Domingo Fernández para la CND, 2015.

p.19. Jessica Lyall, Lucio Vidal, Emilía Gisladöttir y Antonio de Rosa ensayando *Carmen* de Johan Inger © Domingo Fernández para la CND, 2015.

p.21 (arriba). Jessica Lyall y Lucio Vidal ensayando *Carmen* de Johan Inger © Domingo Fernández para la CND, 2015.

p.21 (abajo). Emilía Gisladöttir, Javier Monzón y bailarines de la CND ensayando *Carmen* de Johan Inger © Domigo Fernández, 2015.

p.21 (izquierda). Sara Fernández y Esteban Berlanga ensayando *Carmen* de Johan Inger © Domingo Fernández para la CND, 2015.

Para curiosos

Viaje por Andalucía, de Charles Davillier (orig. 1874), con ilustraciones sobre madera de Gustave Doré. Sevilla, Editorial Renacimiento, 2009.

De París a Cádiz, de Alexandre Dumas, padre (orig. 1847). Valencia, Editorial Pre-Textos, 2002.

Viaje por España, de Théophile Gautier (orig. 1840). Madrid, Editorial Cátedra, 1998.

Carmen-Gades, de varios autores; edición y coordinación de Elna Matamoros. Madrid, Fundación Autor, 2008.

Carmen, de Prosper Merimée (orig. 1847). Madrid, Alianza Editorial, 2007.

... y Carmen se fue a París, de Gerhard Steingress. Córdoba, Editorial Almuzara, 2006.

DVD. *Carmen Suite*, de Alberto Alonso. Con Maya Plissetskaya, Nikolai Fadeyechev y Sergei Radchenko. Ballet Bolshoi. VAI, 1967.

DVD. *Carmen*, película de la ópera de Georges Bizet dirigida por Francesco Rossi. Con Julia Migenes, Plácido Domingo, Ruggero Raimondi y Faith Esham. Compañía de Antonio Gades. Orquesta Nacional de Francia, Lorin Maazel. 1984. Sony Pictures.

DVD. *Carmen*, de Mats Ek. Con Ana Laguna, Marc Hwang y Yvan Auzely. Ballet Cullberg. 1994, Kultur.